

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	50
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	50
Un año.....	10	50

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	50
Six.....	5	50
Un año.....	10	50
Extranjero y Ultramar.....	5	pasos

CORRESPONSABLES

25 números de El Mo	2	50
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	5	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

GALERIA DE PRESBITEROS
(PERFILES A LA PLUMA)

VII

—Confieso, señor cura, que he pecado, por codiciar a la mujer aghena...
—¿Tal vez a Magdalena?

—A Magdalena.

—¡Guapa mujer!... lo había imaginado.

—Acúsome también de que ha cruzado por mí una idea atroz que me condena respecto a Salomé...

—Pues esa es buena!

—¿Mi ama?

—Sí, señor.

—¡Desventurado!

—¿Es grave crimen?...

—De la raya pasa.

—Hoy el remordimiento me devora.

—Pues no será la penitencia escasa...

No has de salir del templo en una hora (Que es lo que tardaré yendo a su casa en donde me ha citado su señora.)

VIII

Para que no sospechen que es un cura, con bisoné se tapa la corona y anda siempre vestido de persona, buscando alguna erótica aventura.

Con pérfido teson y astucia impura persigue a la mujer que le aficiona, y su honrada intencion, cual noble, abona con palabra sacrilega y perjura.

¡Pobre de la inocente que se fia y no ve en su mirada lujuriosa el intento dañado que le guia!

Su perdicion al cabo no es dudosa, pues con él, aun la misma *Letania*, está expuesta a perder... cualquiera cosa.

JUAN DEL PUEBLO

Madrid.

LIBRO NUEVO

Sr. D. Leopoldo Cano.

Mi distinguido amigo: No sabe V. cuanto me alegro de que haya recopilado en un tomo los versos que tenía desperdigados por varios periódicos.

Cuestion de egoismo. Dispongo de tan poco tiempo, que no podía dedicarme a buscar sus composiciones cuando sentía deseos de repasarlas, y esto me desagradaba bastante.

Apenas leo de cuatro años acá, y versos menos; mas confieso que me deleitan tanto los que usted escribe, que hasta he llegado a retener en la memoria algunas poesías, entre ellas las tituladas *¡Caridad!* y *Lo que canté a mi patrona*.

Y es porque hallo en ellas tanta miga, tanto fondo, intencion tan honrada y espíritu tan recto, que las prefiero a cuantas dan a luz otros poetas, cuyo mérito reconozco, sin embargo.

Posee V. por otra parte como ninguno el secreto de la palabra que hiera, de la frase que

aplasta, del concepto que pulveriza, y esta es para mí cualidad inapreciable en esta época de transición, y por lo tanto, de lucha.

Y como a esto une V. delicadeza suma en el pensar, ternura inmensa en el sentir, y detalles de observacion pasmosos, sus versos resultan, si extraños en ocasiones, admirables siempre.

Atravesamos un período de dudas y vacilaciones, en que los intereses creados a la sombra de la injusticia oponen valladar terrible a las ideas de progreso. El pasado grita, amenaza, se retuerce en las convulsiones de la agonía, y trata de ahogar aquellas, invocando la tradicion, apelando al fanatismo y empleando como buenas todas las armas.

Para ello la hipocresía se disfraza con el manto de la religion, la deshonra con el de la moralidad, el latrocinio con el del orden, y en tal guisa se lanzan por esas calles muchos caballeros pronunciando con gran solemnidad palabras huecas, que todavía seducen a los inocentes.

Deber es de todos los hombres de conciencia pura y propósitos levantados, atajar en su camino a esa chusma

*de rezadores maestros
pudibundos y contritos
que andan cambiando delitos
a cuenta de padre nuestros,*

como dice Vd. en su hermoso drama *La Pasionaria*.

Y que Vd. cumple con este deber cual pocos, lo saben bien los escarabajos que zumban airados cuanto Vd. les lanza, desde el teatro ó desde un periódico, apóstrofes viriles y sangrientos.

Y lo sabrían mejor aun, si Vd., por una contradiccion inesplicable en su carácter entero, no se preocupara tanto de los juicios de los señores que, elevando a religion el arte, ofician de sacerdotes, sin advertir que así se exponen a dar en fanáticos é intolerantes.

No soy de los que niegan en absoluto la influencia de la critica en el arte, aun cuando esté más cerca de los que sostienen la opinion contraria; mas creo que el hombre de la valía de usted debe seguir su camino sin inquietarse por los juicios de los que quisieran sujetar el arte a una especie de diapason normal.

Y ya que he citado *La Pasionaria*. ¡Qué triunfo aquel! Fué tanto mayor, cuanto que pusieron empeño todos los justos en hundir la obra, al verse tan magistralmente retratados. Mas todo en vano. Cuando se pone el dedo en la llaga que corroe a esta sociedad como V. lo puso, y se dicen con tanta valentía verdades... tan verdaderas, el público prescinde de los defectos de puro andamiaje escénico.

La obra en conjunto: en esto se fija, esto es lo que admira y lo que aplaude, importándose bien poco de que los partidarios del *lamido* en el teatro, vociferen y escandalicen, imitando a los que niegan el mérito a una mujer hermosa porque tiene dos ó tres pecas en la cara.

Así, amigo Leopoldo, trabaje V. sin dársele un ardite de la critica, y obsequie pronto al público con otra brava muestra de su gallardo ingenio. Cuando se lleva dentro el lastre que usted lleva, y se posee esa difícil facilidad de construir una redondilla con un verso cómico,

otro irónico, otro dulce y otro conmovedor, y que resulte armónica; de levantar ronchas en la piel de los infames con una exclamacion, y de producir un efecto magistral con una palabra, está autorizado todo autor para despreciar las criticas apasionadas.

Se le ha tratado a V. con injusticia, con crueldad, con ensañamiento; las miserias de la vida literaria han llegado a V. envueltas a veces en sonrisas amistosas; le han amargado a V. los mayores triunfos, a traicion y con alevosía. ¿Y qué han conseguido?

Que el nombre de Leopoldo Cano sea hoy admirado y envidiado; que el libro *Saelas* haya sido saludado con entusiasmo por la prensa; y que los amigos de V., entre los cuales tengo el honor de contarme, le supliquemos que se atreva a todo en literatura, porque para todo tiene V. condiciones, alientos, inspiracion y estilo.

Felicitándome de la ocasion que me ha presentado para repetirle en público lo que tantas veces le he dicho en privado, me repito de usted afectísimo amigo y admirador,

JOSÉ NAKENS.

SANTO PAJARES

Habita el hombre una cueva que la piedad de los fieles de Villavieja ha convertido en limpia habitacion de 14 palmos de largo por siete de ancho, sin más menaje que una estera, un cántaro, un jarro, cuatro libros de devocion y algunas estampas.

Es soltero, va mal pergeñado, ha recorrido en peregrinacion una buena parte de Africa, algunas poblaciones de Francia, varias comarcas de la América del Sud y muchas de España, y come diariamente una sopa.

Todos los dias baja al pueblo y se dirige a la iglesia parroquial, en la que permanece arrodillado cuatro horas rezando con gran fervor.

Las gentes están entusiasmadas con el penitente, y no saben cómo elogiar los sacrificios que el pobrecito se impone, ni se cuidan de otra cosa que de visitarle y bendecirle.

¿Pero es que estamos ya todos locos? Porque esto es la borrachera, el delirio de la estupidez. Y si no, vamos a cuentas: ¿Qué ha hecho ese hombre desde que nació para que así se le admire?

Andar de acá para allá, viviendo de lo que otros trabajaron, sin ser útil a nadie, ni servir a la patria, ni crear una familia, ni labrar la tierra, ni preocuparse por los mil detalles que amargan la existencia de los demás.

¿Que vive en una cueva? Ya quisieran los jornaleros de las grandes capitales que las zahurdas que ocupan estuviesen tan ventiladas y le salieran tan baratas.

¿Que duerme en el suelo? A la mayor parte de nuestros campesinos les ocurre lo propio, despues de pasarse todo el día tirándose a matar contra el surco.

¿Que solo come una sopa todos los dias? Aparte de que esto es difícil de comprobar, hay miles y miles de españoles con más derecho a alimentarse, que se darían con un canto en los pechos si alguien les asegurara esa racion.

¿Que reza cuatro horas? No hay usurero in-mundo, ni prostituta jubilada, ni ladrón retirado que no se pase ese tiempo en la iglesia para engañar al mundo y que los dejen en paz.

Como se ve, todos los méritos de ese santo Pajares, se reducen á hacer por costumbre lo que tantos hacen por necesidad, después de haberse divertido correteando medio mundo.

¿Y esto se alaba? Mentira parece que en este siglo de los grandes inventos y de las altas ideas, haya todavía seres tan ignorantes y tan fanáticos como los vecinos de Villavieja.

Si lo que hace ese buscavidas es meritorio, ¿qué representan entonces el trabajo constante, la abnegación de todas las horas, y el sacrificio de toda la existencia?

Si el juntar las manos es acto sublime, avergoncémonos del hombre que al venir el día se levanta, carga con el azadón al hombro y se va á cultivar la tierra para que ese de la cueva y otros danzantes como él, puedan comerse tranquilamente su sopa.

Y de la infeliz mujer que, descalza y medio desnuda, coge tiritando aceituna en invierno, y abrasándose espiga en el verano, para que los pedazos de su corazón puedan comer, no esa sopa, sino un pedazo de pan duro y seco.

Y del hombre, la mujer y el niño que en los grandes centros de población llenan los talleres, manejando sustancias nocivas que van poco á poco minando su existencia.

Y en una palabra, avergoncémonos de todos los que trabajan, porque ellos no llegarán nunca á poseer esa perfección cristiana que consiste en juntar las manos, mascullar cuatro oraciones y llegar de este modo á los cuarenta y cuatro años, como tiene ya ese grandul de penitente, sano de cuerpo, sereno de espíritu, y admirado y adulado.

¡Ira de Dios! Cuando se ve esto, y se piensa en el albañil que se cae de un andamio, en el obrero á quien la máquina destroza un brazo, en el minero que perece por una explosión, en el marino que sirve de pasto á los peces después de luchar con la tormenta, y en todos los que en el campo y en la ciudad y en los mares pierden su salud ó su vida por trabajar y ser útiles á sus semejantes, se sienten así como deseos de gritar:

«¡A la cárcel con ese zángano y con todos los que chupan como ese la miel de la colmena social, creyendo todavía hacer un favor á los mismos que explotan (quizás estaría mejor dicho roban), porque mueven automáticamente los labios y cruzan las manos sobre el pecho!»

Mas ya que esto no pueda hacerse hoy, porque la idea de la justicia pura no informa todavía nuestras leyes, despreciamos á todos los miserables que cubren con el manto de la religión su holgazanería y sus vicios (en ocasiones hasta sus crímenes), y respetemos y admiremos y bendigamos á los hombres que trabajan, los únicos honrados y dignos, los verdaderamente religiosos, ocúpense en lo que se ocupen.

Pues hasta el que limpia las alcantarillas por las noches para que sus emanaciones no envenenen el pulmón de los que reposan en sus lechos para volver al día siguiente á su labor, vale más, infinitamente más, y es más útil, y más santo, que todos los penitentes, anacoretas, cenobitas y frailes habidos y por haber.

Y el que piense de otra manera, será porque también vive del trabajo ajeno.

ABUSO GRAVÍSIMO

Nuestro querido colega *La República*, dijo en su número del día 6:

«Ayer á las nueve, era muy comentado entre los vecinos de la calle de Leganitos el hecho misterioso ocurrido pocos minutos antes en el convento llamado de las Adoratrices.

Contaban testigos presenciales que á dicha hora, y cuando por aquel extremo de la calle transitaba muy poca gente, llegó á la puerta del mencionado convento un coche, del cual descendieron inmediatamente dos caballeros, los cuales una vez en la calle, y después de abierta á una seña suya la puerta del convento, hicieron descender á viva fuerza á una señora que parecía joven y elegante, y la obligaron á viva fuerza á penetrar en el convento, á pesar de la resistencia que ella oponía y de los gritos que daba negándose á entrar y pidiendo socorro.

Nadie acudió á socorrerla; los dos hombres la obligaron á penetrar en aquel recinto y la puerta se cerró detrás de ellos, y todo volvió á quedar en silencio.

Este silencio fué interrumpido poco después por los pasos de un clérigo que, después de llamar á la puerta de un modo especial, tuvo acceso en aquella casa, cerrada á piedra y lodo para todos.

Tantos hechos escandalosos de esta clase ocurren diariamente sin que las autoridades se den

por entendidas, que nos hubiéramos limitado á dar la noticia poniéndole algún sabroso comentario, si la prensa oficiosa no hubiera pretendido explicar el hecho de este modo:

«Lo ocurrido, sin embargo, á la puerta del convento de Adoratrices no puede ser más natural, según informes autorizados.

Una conocida familia de esta corte, cuyo jefe estuvo durante algún tiempo empleado en Filipinas, trajo, á su regreso á España, á una joven manileña de siete años de edad, con objeto de educarla en su compañía y dedicarla á su servicio.

Han transcurrido los años, y la niña, convertida en mujer, se enamora apasionadamente de un cochero de la casa, llegando hasta el extremo de hacerle tan extrañas proposiciones, que el criado se decidió á referir á su amo la pasión de la joven.

Agotados por aquel todos los medios conducentes á disuadir de su amor á ésta, propónese encerrarla en un convento para enviarla en ocasión oportuna á su país: pero la joven desaparece de pronto de la casa, y el caballero se ve obligado á impetrar de la autoridad el auxilio necesario.

La policía dió al cabo con la joven, que anteanoche fué conducida al referido convento.

De aquí pues, los caballeros, el coche, los gritos y lamentos, el suceso, en fin, de que tan misteriosamente han hablado los periódicos.»

Pues señor, si lo entiendo, que emplumen á Villaverde.

¿Es decir que aquí ya la autoridad gubernativa encierra á las mujeres en los conventos contra su voluntad, porque así le conviene ó así se lo pide cualquiera de los miembros de su familia?

Pues harán mal en no aprovechar la ocasión los maridos que quieran separarse de sus mujeres, los padres que deseen desheredar á sus hijas, las madrastras que anhelan librarse de sus hijastras, y cuantas personas tengan interés en que desaparezcan otras, por cuestión de amores, herencias, venganzas ó crímenes.

Comprenderíamos que un juez hubiera depositado á la joven esa en cualquier parte, hasta tanto que llegara el momento de salir para Filipinas, según pretenden sus protectores ó lo que sean, ¡pero la autoridad gubernativa!

Nada, lo dicho. Hay que fumigar con una piqueta los conventos de monjas el día que mandemos, pues debe ser incalculable el número de víctimas que encierran; sin que dejemos por esto de protestar hoy contra estos hechos que se repiten con dolorosa frecuencia, y que tan admirablemente se prestan á todo género de abusos é infamias.

Una pregunta para concluir. ¿Se ha conformado el juez de aquel distrito con la explicación de la prensa, dejando con tal motivo de formar la correspondiente sumaria en averiguación de lo ocurrido?

Convendría saberlo, para que las personas á quienes conviniera encerrar mujeres en los conventos, se convenciesen de que nada tienen que temer contando con las autoridades gubernativas, y pudieran dedicarse tranquilamente á verificarlo.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

No contenta la chusma clerical jesuítica de Talavera con haber maltratado cobarde y miserablemente á nuestro corresponsal, amenazándole además con un revólver, ha apelado á otros medios indignos para que cese en la venta y propaganda del periódico.

Le han llamado y le han dicho que le darian dos pesetas diarias si dejaba *El Motin*, á lo cual contestó aquel digno y valerosamente que no las quería; y al asegurarle que le había de pesar, repulicos que maldito lo que le importaba de ellos ni de lo que pudieran hacerle.

Ya se guardarán muy bien esos cuervos de meterse con nuestro corresponsal por la cuenta que les tiene, y porque detrás de él estamos nosotros para hacer que la ley calga hoy sobre el que se propase, y mañana... Mañana, al buen entendedor con pocas palabras basta.

Aun cuando no lo necesita el amigo Granados, pues hartas pruebas ha dado de despreciar las bravatas de la gentuza negra, sepa que haremos nuestras las ofensas que le infieran, si es que se atreven á tanto, y que entonces van á salir al público historias de esos curas y frailes ante las cuales resulta pálido é inocente todo cuanto hemos dicho hasta ahora.

Con que ¡ánimo y á ellos!

Al regresar el día 31 de Mayo un ciudadano á su casa, sita en la calle del Calvario, chocóle ver un cura en el portal, y que volvía la cabeza como para que no lo conociera.

Púsose en acecho, y ¡pataplum!, lo vió entrar en un cuarto de la casa donde parece que unas señoras se dedican modestamente á hacer obras de caridad.

Admirado de que llegase á tanto su atrevimiento, subió á su casa y encargó á uno de sus hermanos que se pusiera de guardia, y le avisara cuanto el *cucaracha* saliese.

Hízolo el chico así, y en seguida la emprendió con otro hermano tras el *grajo*, con objeto de averiguar su nombre y domicilio, mas después de mil vueltas y revueltas por varias calles, perdieron su pista á la entrada de la del Olivar.

Viendo que ni en porterías ni en tiendas les daban razón, acudieron al alcalde de barrio para que les manifestase si vivía algún *curiano* por allí, y el alcalde les dijo que en el núm. 4 moraba un tal Fuentes, de oficio canónigo.

Y solo entonces desistieron de sus averiguaciones, convencidos de que era imposible que un cura de tales campanillas se propasase á entrar de uniforme en una casa de aquella índole á la una y media del día.

¡Si serán inocentes!

La gente sotanesca de la capital de Extremadura está dada á todos los señores diablos.

Cuando, es un *clerimico* que quiere violentar á una joven, armándose el gran escándalo y teniendo que intervenir los tribunales.

Cuando, es un *grajo* que atropella á un joven porque no se descubre al paso de un barullo de esos que ellos llaman procesiones, haciendo intervenir á un bruto de un municipal que lo maltrata también.

Cuando, es otro joven que acaricia fraternalmente las espaldas del garboso *curanlibio* del Sagrario en plena plaza de San Juan, por mor de 20 ó 25 duros que debía haberle entregado hacia un año el tal D. Wenceslao; quedándose éste con un colegio de cardenales en el cuerpo y saliendo del paso el *dador* con una multa impuesta en juicio de faltas.

Cuando, se niega el *parrodozo* de San Agustín á bautizar dos gemelos sino le dan anticipadamente 22 reales, y sale la pobre mujer á la calle llorando porque no los tenía y sus hijos se quedaban moros, y se entera un teniente de cazadores que vuelve con la mujer á la iglesia, y al ver que el tío negro se le insolenta, lárgale dos hermosas chuletas que le hinchán el seráfico y grosero carrillo.

Cuando... Pero sería el cuento de nunca acabar si fuese á relatar cuanto ocurre en Badajoz, y lo dejo para ocasión más propicia.

Sé, Miguelito, el de Torrejón de Ardoz, que en vez de agradecer el gran interés que por moralizarte me tomo, echas pestes contra mí y contra todos los que sospechas que me refieren tus fechorías; hallándote en un estado tal de exacerbación, que hasta apelas al revólver para discutir jugadas de tresillo, á cuyo juego te dedicas mientras los pobres de tu parroquia se revuelcan enfermos en sus lechos ó bostezan de hambre en sus tugurios.

¡Ah! Miguelito, Miguelito! Te ruego, por aquel pendón de doña Blanca á cuyas órdenes creo militastes, que seas más prudente y comedido; y que si no puedes vencer tu natural levantisco, no te escupas de la suerte cuando alguna persona insultada por tí acepte el reto.

Pues no es propio de presbíteros monteses el echárselas de guapos, y al llegar el instante de demostrar que lo son, esconderse tras su sagrado carácter de ¡sa!—cerdo—tes.

¿Dónde echas, amado *parrocetáceo* de Plasenzuela, los huevos que recoges, dos por cada cédula de comunión? ¿Los vendes, ó qué?

No me chocaría, pues ya sé que te da por el comercio, y que vendes naranjas, limas y melocotones, á perro chico la pieza, á los bobos que el día del patrón del pueblo quieren jalearse con su cuya, en el baile al aire libre que tú presides.

Por cierto que te encargo procures disimular un poquillo, á fin de que tus feligreses no vean que se te van los ojos detrás de las muchachas, sobre todo cuando al dar vueltas descubren las pantorrillas.... ¡y olé!

Aunque después de todo haz lo que te dé la gana, mientras prosigas la virtuosa senda que has emprendido de proteger la instrucción primaria, amparar primas, y consolar á tus penitentes del modo encantador que tan satisfechas las deja.

Por lo que la prensa ha dicho, el presbítero señor Bigas Cabane es otra nueva víctima de la injusticia de sus superiores.

En lucha con el obispo de Puerto Rico desde hace años, por no sé qué miles de duros á que se cree con derecho, y habiendo acudido en queja á todo el mundo, incluso á los tribunales, sin que hasta la fecha se haya resuelto el asunto, ese desdichado hizo en su manifiesto afirmaciones atrevidas que, segun ha asegurado luego, no era su ánimo sostener; pues solo se proponia con ellas llamar la atencion para que las autoridades se fijasen en su situacion desdichada, ya que nadie atendia sus quejas y reclamaciones.

Ignorando antecedentes y detalles de su cuestion con el obispo de Puerto Rico, nada podemos decir, mucho más interviniendo en ella los tribunales; pero si lamentaremos una vez más que el bajo clero no tenga manera legal de sustraerse á la tiranía de los obispos, sino apelando al crimen ó al escándalo.

Debe haber algo aquí que convendría remediar con urgencia, hasta que gobernemos los republicanos, y demos á esto de los curas una solucion definitiva.

De lo contrario, vamos á estar todos los dias con el alma en un hilo, aguardando á ver por qué registro sale el presbítero de tanda.

Antoñete (a) Frascuelo, *clericoronto* de San Tirso de Sahagun, protege hace tiempo (él sabrá por qué) á una solterona dentada y que frisa ya en los cuarenta, á quien ha nombrado capitana del batallon de Hijas de Maria de que él es coronel.

Con tal motivo ha echado tales humos la *jembra*, que se cree autorizada hasta para abofetear en plena iglesia á una señora, como lo hizo uno de los dias del mes pasado.

Valentia que debió ser del agrado de su tonsurado amigo, cuando no se la reprendió, á ménos que lo hiciera al arrodillarse ella momentos despues en el kiosco de los pecados, donde estuvieron los dos charlando largo rato.

En vista de este escándalo, suplico al Frascuelo clerical que ate corto á esa señora, si no quiere que los fieles le hagan responsable de sus desmanes.

Lágrimas he derramado á millares al leer la pastoral que Ramon, *morado* de la Habana, dirigió á sus feligreses al despedirse de ellos para Roma, á donde marchaba con la *guita* recaudada en la diócesis.

¡Qué mimol! ¡Cuánta ternura! ¡Qué hermosa manera de preparar á los fieles para que continuen soltando la mosca para el pobrecito *preso y despojado*, que vive en la estrechez y en la pobreza!

¡Y en tanto sufriendo los rigores del hambre tanta gente en la isla; y los defensores de la patria sin cobrar; y las quiebras sucediéndose en el comercio; y la industria arruinada; y la bancarrota en puerta!

Cuando veo esto, casi casi estoy tentado á disculpar á los curas, que no hacen sino obedecer á su instinto al saquear al prójimo en nombre de Dios, para descargar todo el peso de mi indignacion sobre los que se prestan á ser tan groseramente explotados por ellos.

Pero al ver quiénes son, exclamo: «Se explica. Tales para cuales.»

Celebro en el alma, *parrocetáceo* de Rocas, que mis leales y desinteresados consejos te vayan poco á poco trayendo al buen camino.

No puedes figurarte con cuanto gusto he sabido que al leer el primer Suplemento en que hablaba de tu simpática persona, te contentaste con llamar desde el púlpito á tus feligreses bestias, impíos, herejes, estúpidos, soeces, etc.

Que te niegas á bautizar á los hijos de los pobres, si no te llevan de antemano seis reales, un buen paquete de sal, una botella de agua y una vela.

Que el 16 de Mayo digiste la misa á las cuatro de la mañana, y te largaste á Arroes acompañado de una señora, regresando al anocheecer del día siguiente, y en tal estado, que tu sobrina se puso fuera de sí al verte, mucho más al saber que te había silbado y victoreado un grupo de curiosos á la salida de Gijón.

Así, hijo mío; así quiero verte; prudente, desinteresado y sereno. Lo demás, es dar que decir á las gentes y que hacer al diablo.

También en Talavera se ha explotado por los jesuitas la subida al púlpito de un niño de ocho á diez años, durante el mes de las flores.

El hijo de Donato el carretero, ha predicado todas las noches, divirtiendo á los aficionados con sus gracias.

Está visto: la religion va quedando reducida á un juego de chiquillos que los curas explotan sin escrúpulos, desde que han advertido que se les acaba el filon.

Respecto al niño de Talavera, dícese que sus padres no están ya muy á gusto con que los hijos del ex-trabucaire Ignacio se hayan apoderado de él, y que éstos tratan con tal motivo de trasportarle á Filipinas.

Y lo harán. ¡Vaya si lo harán! Los frailes han venido á sustituir á los gitanos y titiriteros en cuanto á los robos de niños, y á los bandidos de Andalucía en cuanto á los secuestros. Con la ventaja de hacerlo impunemente.

En una carta de Tafalla hallo lo siguiente:

«En una romería ó peregrinacion que se está celebrando desde primero de Mayo en la villa de Ujué, pasaron por aquí, con estandarte correspondiente, seis pueblos de los alrededores de Puente la Reina, todos ellos muy carlistas, y entraron, entre otros muchos más, como unos 120 de á caballo, llevando á la cabeza sus curas en correcta formacion con su seccion de retaguardia y con todos los minuciosos detalles como si estuvieran ya en campaña.»

Hacen bien, puesto que el gobierno se lo permite. ¡Cuánta sangre va á verterse por las complacencias criminales de los gobiernos de la restauracion con la clerigalla y sus secuaces!

En la iglesia de la O., en Triana (Sevilla), ocurrió el día 31 de Mayo un suceso edificante de los que son tan frecuentes en tales sitios.

Disputaban las madres de dos niñas sobre cual de estas habia recitado mejor una oracion, y para dar más fuerza á sus argumentos, se liaron á cachetes.

De sus resultados cayó un candelero del altar, el manto de la virgen empezó á arder, y los fieles se aglomeraron atropelladamente á la puerta, produciéndose el barullo y confusion que es de imaginar, dando por resultado muchos contusos y la fractura de algunos miembros. Siendo verdaderamente maravilloso, el que ningún sevillano de los que permanecieron tranquilamente en su casa, sufriese por tal causa percañe alguno.

Esto confunde, aplasta, y demuestra que por oír misa y dar cebada, nunca se perdió jornada.

Pues lo único que se pierde son brazos y piernas, cuando nó la vida.

Señor director del hospital provincial:

Me han venido con el cuento de que una hermana de la caridad de las salas 22 y 23 la ejerce con un practicante.

Que hace algunos dias le faltaron 37 duros á un enfermo que en la hermana los habia depositado, y que con tal motivo se armó un cipizape espantoso en que V. intervino.

Que aquellos á quienes se culpaba de la desaparicion, trataron de defenderse, pero que se les mandó callar, expulsando á uno de ellos á los pocos dias y amenazándole con la cárcel.

Si, lo que no creo, todo fuere cierto, ruego á usted que procure adoptar medidas que eviten en lo sucesivo tales sucesos, impropios de asilos benéficos y caritativos, atando corto á las hermanas que sean piedra de escándalo.

Plaza de toros de Ronda. Día 20 de Mayo. Un palco lleno de los cucarachas con hábitos clericales, Ayala, Bela, Guerrero y Rojas. Dos criaturas de pocos años á quienes el último hace muchos mimitos y saca de cuando en cuando, como pudiera hacerlo un padre cariñoso, á evacuar indispensables negocios.

Y da gusto ver á los presbíteros entusiasmarse y gritar con voces de entierro de primera, cada vez que las peripecias de la corrida lo exigen.

Los que niegan que la vida del cura es un sacrificio continuado, debieran haber visto á los ya citados aquella tarde en la plaza de toros.

Se pone enferma una maestra de escuela en la calle de la Pureza, en Triana (Sevilla).

La familia avisa al presbítero de Santa Ana á la una de la noche, y el tal no parece hasta las ocho de la mañana.

Y á no ser porque la enferma se habia ya muerto, á estas fechas habria en el cielo un alta más. Si hubiera cielo, por supuesto.

Ahora solo resta averiguar si la tardanza del cura obedeció á exigencias de su esposa mística, ó á cuestion de *manzanilleo*, para saber hasta qué punto le alcanza la responsabilidad de

que el alma de la difunta se divorciara del cuerpo sin los untos de ordenanza.

En el pueblo de Alcalá la Real se ha cometido un atropello por los aficionados á rogativas, siendo la víctima Juan Ibañez, á quien violentamente arrancó el sombrero de la cabeza un municipal, llevándolo despues á la cárcel.

Con tal motivo se interrumpió la mascarada mística, y aquellos energúmenos, borrachos de fé, comenzaron á dar vivas á la Virgen, y muevas á los republicanos, concitando contra estos á los aldeanos y las mujeres.

Desahogos propios del salvajismo católico que las autoridades amparan y protegen, faltando á la ley y atropellando los fueros de la razon.

Blas, el de *La Guindalera*:

No me extraña que, incomodado por las chuchufetas que te dirigió un guason en las márgenes de un número de *El Morin*, te colocases este en cierta parte, diciendo que eso hacias tú con él; pues cada cual muestra la educacion que tiene.

Lo que sí me llama la atencion en un *curiana* de tus bríos, es el que tomes tan á pechos el que te llamen feo, que subas al púlpito á declarar que nunca presumiste de bonito.

Y aunque así fuese y de bonito presumieras, lo harias con razon; que así se llama un pescado al que te parece mucho.

Saltatumbas de Minas de Riotinto: Bien podias mandarme un par de jamones de los veintitantos que has recogido por la Sierra, y una arrobita de chacina, pues no sabes cuánto me gusta comulgar diariamente con lonjas de los primeros y ruedecitas de chorizos. De los miles de reales que tambien has sacado, nada quiero, á no ser que te empeñes en enviarme algo.

Pero conste que solo lo recibiria por no disgustarte, y que procuraria pagártelo callándome las picardiguélas que de tí sé.

El 21 de Mayo falleció en Betanzos el consecuente y honrado republicano D. Mateo Cereigo y su albacea dispuso que no se le hiciera más que una funcion fúnebre.

El *parroquidermo* Hipólito se puso con tal motivo como una fiera y negóse á asistir al entierro, así como á que fuese una orquesta que los amigos del difunto costearan.

Para evitar estos y otros inconvenientes, nada tan á propósito como el enterramiento civil.

La pasada semana santa pusieron por las paredes de las iglesias de Sevilla un papel que decía, que todo el que visitase al Señor del Gran Poder, confesando y comulgando, ganaria indulgencias. Y se leia por debajo:

SE NECESITA LA BULA

Lo mismo hacen en algunos bailes de máscaras, en que la papeleta no cuesta nada, porque el busilis está en pagar el guardarropa.

¡Lo que alambican los curas!

El juez de Lugo llama por edicto á Angel Canosa Nimo, estudiante del Seminario, en causa que se le instruye por atentado y lesiones contra el doctoral de la catedral, D. Ramon Garcia Abad, la noche del 4 de Abril último.

Es una lástima que el Angel no llegara á ordenarse; pues si de estudiante manifestaba ya tan hermosas disposiciones para estropear al prójimo, ¿á dónde no hubiera llegado despues de cantar misa?

Otra vocacion malograda.

Me estraña mucho que los misioneros que fueron á Bermeo dijieran indecencias en el púlpito, porque en todas partes hacen lo mismo.

Y que se encerrasen con las hijas de Maria en la sacristía para hablarles del sexto, porque esto es lo que acostumbran siempre.

Lo que ya no me estraña es que ocurriera un robo en la poblacion durante los dias que estuvieron en ella, como sucedió hace dos años cuando tambien fueron; pues sabidas son las máximas de los jesuitas acerca de esta virtud.

Por no sé que causa se armó un alboroto en el coro de la iglesia de Teulada, y el cura, oficiando de terne, exclamó con la mansedumbre de un Miura alanceado: «aquí nadie corta el bacalao más que yo.»

Y á no ser porque una de sus esposas místicas subió al coro á cortarle el revesino, es posible que hubiera cortado, no *bacalao*, sino la *chichi* á algun feligres.

Todo para mayor honra y gloria de este empecatado y retrechero Motin.

¿Donde está Juanita, parrocan de Illueca? Dí-melo, porque si no las gentes maliciosas van á suponer que la has mandado fuera porque su facha no delate dulces picardiguélas pasadas.

Y envía á la vez á su casa, como sus padres desean, á la jovencita de diecisiete años que la ha sustituido, antes que empiece á tomarte cariño, y llegue el diablo, y sople, y... ¡que pillín eres, presbítero!

¿Censurar yo al dean de Ciudad-Real porque haya sustituido con una sobrina jóven á la jamaña andaluza que le servía de ama? Nunca.

Soy pecador, me conozco, y sé que en su lugar hubiera hecho lo mismo. ¡Digo! ¡Y poquito que me gusta á mí el variar de bi-sexto!

Días pasados circuló la noticia de que un clérigo había atentado contra la vida del arzobispo de Toledo, Sr. Payá.

Resultó falsa, pero la opinion la aceptó desde luego como verdadera. Tan naturales parecen ya estos hechos.

San José de las Lajas.—Parroquidermo Perico... Vizcaino Eccénarro... Sorpresa terrible... Gente gritando... Chuchos por el aire...

Después la Loreto... Casamiento con el vizcaino... Embarque de ambos para Península... Cura echando de menos á los dos...

—No me atrevo á decir lo que sospecho de este galimatías, pues parece que el cura y Eccénarro antes, que el cura y la Loreto después; que esta y el vizcaino más tarde...

En fin, la mar de cosas religiosas y horrosas.

Talavera.—Procesion flores Maria. Curan-fibio mujeres brutalmente empuja por mudar puesto, tirando una suelo; palabrotas é improprios después lanza.

—Como los condenados gastan faldas, creen que no tienen obligación de ser galantes con las señoras. Por este camino van á encontrarse algun día en relaciones íntimas con una de fresno ó de acebuche.

Leon.—Escándalo canónigo Urta y presidente municipio, fiesta religiosa, por cuestion etiqueta.

—¡Otra vez! Estoy por darle la razon al extrabucaire. Cuando una persona es recibida mal en una casa, y vuelve á pisarla, es porque le gusta que le den con la badila en los nudillos.

Villafranca de Córdoba.—Ciudadano preso cinco días, por no descubrirse ante viático.

—El juez que lo ha dispuesto, ha faltado á la Constitucion y á la jurisprudencia sentada por el Supremo.

Aracena.—Capellan iglesia Castillo, ataca bolsa feligreses para remediar desperfectos causados chispa eléctrica.

—El cura vive de la desgracia, como el usurero de la miseria.

Tudela de Duero.—Misa acaba Angel; monaguillo entrégale bonete trocado; tirale incomodado como toreros tiran gorra plaza.

—Bienaventurados los mansos.

Pontevedra.—Niegra cleripopótamo San Bartolomé, absolucion esposa suscriptor Motin.

—Si no le perturbó esta negativa la digestion ¿qué importa?

Granada.—Entierro civil primero, una niña. Acompañamiento mucho. Curas trinando.

—Indignaciones de comerciante á quien le ponen otra tienda enfrente.

Betanzos.—Mision en Santa Maria.

—No pecaría de imprevisor el vecino que pusiera candados en cómodas y baules.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Madrid.—¿Sabe V. que el 26 de Mayo llegó al gobierno civil de esta provincia una instancia del secretario de Valdemorillo, informada por el alcalde, en que se pide el castigo del parroquidermo Deloso, por haber seducido á la hija del primero; en cuya instancia se dice que el virtuoso ministro del altar juega, se ajuma, usa armas y se las tira de matón?

—No lo sabía; mas ahora que lo sé, sólo se me ocurre decir, que si el secretario hubiera hecho tiem-

po há caso de mis advertencias, no se vería hoy en el desgraciado trance en que se ve; porque ese cura siempre fué lo mismo.

Zamora.—¿Será V. tan amable que preguntase al rector de este seminario si son ciertos los rumores que circulan acerca de la expulsion de dos cachorros de cura, para en caso afirmativo arreglar mi maleta y salir huyendo de esta ciudad lo antes posible, por si viene chamusquina como en Sodoma?

—Se lo preguntaré, mas verá V. como no me contesta. Por lo tanto puede V. ir tomando sus precauciones, que si yo viviera allí, ya hubiera tomado las mías. Hay que ser muy activo y andar con mucho ojo en estos casos.

Ronda.—¿Quiénes son aquellas dos hermosas jóvenes que van por el real de la feria acompañadas del presbítero Hidalgo?

—Pues las dos que con él habitan, capaces de hacer pecar á san Casto, el santo más casto del gremio católico.

—¿Y qué haría V. con ellas si se encontrase en lugar del clerimico?

—Pues lo que él.

Lénea.—¿Sabe V. en qué ha invertido el cura Machorro los tres mil reales que recogió el miércoles santo para celebrar la procesion del viérnes idem, que al fin no se verificó, pues solamente salieron seis municipales con el pábilo y dieron una vuelta al redor de la iglesia?

—No. Tal vez lo sepa una jembra que vive oculta en el zaguan de una casa donde creo que fabrican ó venden fideos.

Madrid.—¿Es cierto que, á pesar de estar prohibido, cantan señoritas en la iglesia de Chamberí?

—Lo ignoro; soy poco aficionado al teatro.

—¿Sabe V. si hace pocos días se pelearon los sacristanes de dicha iglesia al acompañar el viático?

—No; pero me guardaré mucho de negar cosa tan natural y corriente.

Las Palmas (Canarias).—Si el padre Hilario y el padre José se acariciaran un día la grosera jeta por unos miles de duros, y salieran á plaza historias de esas que suelen acabar en las inclusas ó casas cunas, ¿qué pensaría V.?

—Que es muy cierto lo de que, rifieron las comadres y se supieron las verdades.

Monforte.—¿Pueden aumentar los grados de brutalidad en un sacrismoche haciéndole alcalde?

—Creo que sí. Para más seguridad, pregúnteselo usted de mi parte al metesillas y saca muertos de Roncifo.

Talavera.—¿Qué ha pasado entre una criada, una doña Vicenta (a) la Bordona, una mulata y un fraile, con acompañamiento de beatas y confesion general?

—Lo ignoro, pero dados los personajes que se citan, debe caer de lleno bajo mi accion moralizadora.

Cangas de Onís.—¿Puede decir un ciego que el hijo de una hermana suya es de un cura?

—Si puede decirlo, pero se expone á ser desterrado por injuriador, pues hay cosas que conviene callarlas aun cuando sean ciertas.

Monforte.—Aun cuando sea muy aficionado á la caza, ¿puede el cura Carmelo dedicarse á la de gangas en poblado, teniendo un ama jovencita, agraciada y cariñosa?

—¿Y por qué no? ¡Es tan agradable cazar en vedado y tan dulce y sabrosa la fruta del cercado ageno!

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Saetas, poesías de Leopoldo Cano y Masas, ilustradas por varios artistas. Precio tres pesetas. Véndese en la Casa editorial, F. Bueno y Compañía, Montera, 18, 3.º, en la Administracion de EL MOTIN y en las principales librerías.

Como en un artículo nos ocupamos de la obra, nos limitaremos á decir aquí que merece ser leída por todas las personas de buen gusto, que está elegantísimamente impresa y que las láminas son muy buenas.

Crimen legal, novela por Alejandro Sawa. Precio tres pesetas. Madrid. Juan Muñoz y Compañía, editores. Espada, 11, bajo.

No podemos, porque las exigencias de la lucha política y religiosa nos lo impiden, emitir un juicio extenso sobre esta obra importante, en que el autor revela una vez más lo muchísimo que vale como artista, como pensador y como combatiente; pero si la recomendamos eficazmente á nuestros lectores, en la seguridad de que hallarán en ella mucho que aplaudir y que admirar.

Aclaracion de los dogmas católicos. La resurreccion de la carne y la ley del progreso, por Pedro José Solano. Lora del Rio. Precio dos pesetas.

Si el libro, por lo bien pensado y escrito, no se recomendase por sí solo, se recomendaría por el objeto á que su ilustrado autor destina su producto, así como el de tres tomos más que publicará en breve combatiendo otros dogmas del catolicismo.

Pues lo destina á la creacion de una Escuela laica que se ha de montar con todos los adelantos que la verdadera instruccion requiere y con una organizacion especial.

Los pedidos pueden dirigirse al Director de *El Combate*, Peñafiel, provincia de Sevilla; á D. Pedro Solano, en Córdoba, Madera Baja, 46; ó á D. Félix Aparicio, Establecimiento tipográfico del Rio, acomodando libranza sobre Córdoba ó Sevilla, ó sellos de franqueo, en carta certificada.

La Casa editorial de los Sres. Góngora, propietarios de nuestro colega profesional la *Revista de los Tribunales*, y que con tanta constancia viene enriqueciendo la literatura jurídica é histórica de nuestro país con la publicacion de notabilísimas obras nacionales y extranjeras, ha terminado la segunda edicion del nuevo Código de Comercio, con una notable introduccion histórico-crítica del conocido jurisconsulto Sr. Romero Giron, y profusamente anotada por la redaccion de la mencionada *Revista*.

Esta edicion puede considerarse como una obra completamente nueva, pues tiene doble lectura y volumen que la anterior, y hay en ella tal profusion de notas críticas, de referencia y de jurisprudencia nacional y extranjera, que nada echará en ella de menos el más exigente.

Además, para ahorrar al que utilice esta obra la consulta, siempre molesta, de otras en que se hallen las leyes, reglamentos, etc. á que se alude en el texto, ó que completan y explican los artículos correspondientes, las que por su extension no podian ponerse por notas al pie de la página, las han incluido en veinte Apéndices al final del Código, siendo los más notables, entre otros, el de los reglamentos del Registro mercantil, de Bolsa, etc.; los de la Marina mercante; los artículos de carácter procesal del Código antiguo que son continúan vigentes; los de la ley de Enjuiciamiento civil aplicables en materia de quiebras; reglamento de luces y abordajes; disposiciones de leyes y reglamentos de sanidad marítima; procedimiento en materia de naufragios, salvamento y abordajes; principales tratados de comercio vigentes con las naciones con las cuales tiene España más frecuentes relaciones comerciales; leyes de creacion de Bancos y emision de billetes; trasportes terrestres y marítimos; deberes de Capitanes y sobrecargos de buques; decreto sobre circulacion de mercancías, etcétera, etc.

El libro forma un tomo de 820 páginas en 4.º mayor, esmeradamente impreso, siendo su precio el de doce pesetas en Madrid y trece en provincias; encuadernado en tela una peseta más, y dos en pasta.

Los pedidos á los Sres. Góngora, San Bernardo, 50, Madrid.

Hemos recibido los cuadernos desde el 111 al 116 de la importante obra *Cristóbal Colon*.

Y los 49 al 54 de la no menos interesantísima novela *José María el Tempranillo*.

Y los 29 al 34 de la popular obra *Pedro de Alvarado, conquista de Guatemala*.

Suscribese á todas estas obras al precio de un real cada cuaderno de 32 grandes páginas, en casa de su editor D. Felipe Rojas y Gonzalez, calle de San Rafael, núm. 9; barrio de Pozas, y en la de sus correspondientes de provincias.

LIBROS NUEVOS

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

Hemos puesto á la venta una nueva y numerosa edicion de la célebre y popular obra *La Religion al alcance de todos*.

Va en un solo tomo para hacerla más manual, y cuesta dos pesetas.

A los suscritores directos á EL MOTIN, se les rebajará, como en las demás obras de nuestra Biblioteca, el 25 por 100.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edicion), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADON), escrito en francés por Pignat-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

ACICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manejos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

MADRID.—Imprenta de E. Saco y Bray, Divino Pastor, 12.